







SANTO DEL DIA.

San Juan Crisostomo obispo y doctor, San Emeterio, obispo, y San Julian, marinar.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Enero.

Table with columns for temperature (Rea-Centigrados), wind direction, and other meteorological data for the day of 25th January.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 25.

Fondos públicos. 3 por 100 consolidado al contado, 35-50. Idem a fin de mes, 35-50. Idem a fin del próximo, 35-65.

Avila, 1/2, d. Badojos, par. Barcelona, 5/8, b. Bilbao, 1/4 b. Burgos, par. Cáceres, 1/2, d. Cádiz, 3/8, b. Castellón, par. Ciudad Real, par. Córdoba, par. Coruña, 1/2, d. Cuenca, 1/2, d. Gerona, par. Granada, 1/8 d. Guadalupe, par. Huelva, 1/4, d. Huesca, 1/4, p. Jaén, par. León, par. Lérida, par. Logroño, par. p.

MERCADOS.

Segun los partes del Corregimiento, el 24 quedaron a los precios siguientes: Por mayor. Carne de vaca, de 4.175 a 4.500. Idem de carnero, 0.212 a 0.284.

ESPECTACULOS.

REAL.—No ha llegado el anuncio. PRINCIPE.—A las ocho y media.—«Shéridan». —«El sutil tramposo». ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El ángel de la muerte». Baile. NOVEDADES.—A las ocho y media.—«El valle de Andorra». BUFOS.—A las ocho y media.—«Los infernos de Madrid». Editor responsable, D. José García. Madrid.—1888. Imprenta de Faraldo y Pastor, Torija, 14.1

SECCION DE ANUNCIOS.

CATALOGO DE LAS OBRAS que constituyen la BIBLIOTECA DE LA NACION, y se hallan de venta en su Administracion. Table listing books like 'Campana de Marruecos', 'Cuentos humorísticos de la Biblioteca Hispano americana', etc.

Memorias de Ultratumba, por Chateaubriand. 6 60. Mirabeau, por Victor Hugo, traducido al español. 1 5. Roma subterránea, por Carlos Didier. 2 32. Via-crucis, novela original de D. Ricardo Molina. 1 8. La Virgen de la Montaña, por D. Antonio Hurtado. 1 5. ALBUM DE LA PRENSA. Habiendo empezado la impresion de esta obra, cuyos productos integros se consagran a nuestros compañeros, hoy en desgracia, los directores de Gil Blas, El Cascabel y El Imparcial ruegan a los de los apreciables colegas que se sirvieron adherirse a este humanitario pensamiento, admitan desde luego en sus oficinas la suscripcion al efecto. Queda desde luego abierta en las de LA NACION. A LA LUZ MAS ECONOMICA. Gran depósito de gas Mille y petróleo de Nueva-York, Calle de Preciados, núm. 60. Completo surtido de toda clase de aparatos para su uso, desde el mas pequeño de bolsillo, hasta el mas elegante para tocador. Lámparas de todos gustos y para carruajes. Abundancia y baratura. Precios: Desde 4 hasta 60 rs. uno.—Gas Mille de primera, a 5 rs. litro (unos dos cuartillos).—Petróleo de primera calidad, a 15 cuartos cuartillo.

GRAN BARATO DE CALZADO, calle de Fuencarral, núm. 12. Sucursal, Hortaleza, 52. En estos acreditados establecimientos se encontrará constantemente un abundante y variado surtido de calzado de superior calidad a los precios siguientes: Botinas para caballero. Charol de vaca de dos suelas clavadas a 48 rs.—Charol fino enterizo a 42.—Idem de cañas de varias clases a 38.—Chagren con puntera a 36.—Becerro mate lisas ó con puntera a 44.—Idem idem con adornos y con ojete a 46.—Idem de dos suelas claveteadas a 42.—Idem finas a 38. Para señoras. Rusel con puntera a 24 rs.—Chagren con puntera escarpines a 26.—Idem rebatidas a 30. Para niños. Hay varias clases a precios equitativos. NUEVA FÁBRICA DE SOMBREROS de copa, de Rica Pelaez, calle de Preciados, núm. 25.—En dicho establecimiento hay un gran y esmerado surtido de sombreros a los precios siguientes: Clase superior, 70; primera clase, 60, y segunda, 50 y 40 reales; de copa de castor, a 60 y 70 reales. Tambien hay de hombre y niño sombreros llamados marineros.

LA NACION, DIARIO PROGRESISTA. POLÍTICO, ADMINISTRATIVO, CIENTÍFICO Y LITERARIO. SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS. LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA. Hace TRES ediciones diarias. En MADRID: Un mes, 10 rs. En PROVINCIAS: Tres meses, 36.—Seis, 70.—Un año, 150, suscribiéndose en la Administracion, girando a su favor, ó enviando sellos de correos en cartas certificadas. CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200. FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis meses, 140.—Un año, 270. Para los anuncios y comunicados de todas clases en las tres ediciones, dirigirse al Administrador D. José Maria Faraldo, personalmente ó por carta. Se admiten a precios reducidos y convencionales, segun su extension ó importancia.

GRAN BARATO DE CALZADO. El dueño de la zapateria de la Plaza de Santo Domingo, núm. 12, frente a la calle de la Bola, y de la de la calle del Desengaño núm 22, agradecido a tanto como le favorece el público de esta Corte, sigue mejorando cada dia mas el calzado, que compite con el mejor en duracion, sin embargo de despacharlo a los precios mas económicos que se conocen, y son los siguientes: Para caballero. De becerro de una suela a 28 rs.—Idem de dos suelas a 30.—De chagren de una suela a 32.—Idem de dos suelas, a 36.—De charol fino y de vaca, de una suela, a 36 y con dos suelas a 38 rs. Para señora. De chagren rebatidas, a 24 rs.—De rusel lisas, a 20.—De idem con puntera de charol, a 22.—Idem con chanclo a 26. Tanto para caballero como para señora, las hay de mas precio para los que gusten. Clases superiores. Hay zapatillas muy baratas, y calzado para niños, a precios bajos:

84 FOLLETON DE LA NACION. —Ponedlo a vuestro lado, y ya me dareis noticias. —Continuad, Julian; Mr. Gouffat y su hija, diez y seis, quieren tener a tu lado a Gouffat, Angelica? No dirás que no es amable, que no tiene un carácter alegre, siempre se está riendo; si le dijieran: Gouffat, tu padre se acaba de morir y tu hija está muy mala, creo que se reiría; es un excelente carácter, y además es elector y elegible en un distrito. ¿Y dónde está su distrito? —No lo sé, querida; pero, en fin, sea donde quiera, tiene un distrito donde puede obtener un sin fin de votos para nombrarlo diputado, y ya parece que ha estado en un hilo el que sucediera, si hubiese tenido solo diez votos mas hubiera sido ya nombrado; pero parece que no habia mas que veintiseis electores en el país... Mr. Doguin es quien me lo ha contado. —Todo eso está muy bien; pero no pongais a mi lado a Mr. Gouffat, se rie y se mueve mucho, siempre está jugando con el cuchillo ó con el tenedor, ó hace como que va a dejar caer el plato que se le pasa; todo eso me da fatiga, y... en fin, es demasiado bufon ese señor. —En tal caso pondré a Mr. Villarsec; ese es un hombre de buen tono y de formas muy distinguidas; un antiguo agregado a una embajada, que debia haber ido a China, segun creo; un hombre que ha viajado por las cinco partes del mundo, y que ha reunido una gran coleccion de negros y de diamantes en bruto. ¡Ha descubierto minas! ¡Es muy rico! —No digo lo contrario, pero es demasiado serio, jamás se sonríe ese señor; está siempre con una gravedad que quita a las ganas de comer. —Pues no quedan mas que los jóvenes esposos de Broussaillon y el mayor Kroutenberg... —¡Ah! Ponedme al mayor, lo acepto; es un hombre amable, galante, un verdadero caballero con las armas. —Sí, es cierto que el mayor va al gran mundo, mas no veo en qué puedan utilizarse sus servicios... —Quiero al mayor ó a Mr. Roquet, arreglado como queráis; pero no acepto a mi derecha sino al uno ó al otro. —Mr. Saint Godibert se hallaba en un apuro, sin saber a cuál de los dos personajes debia colocar al lado de su mujer, y la mesa estaba ya enteramente arreglada, sin faltar por poner mas que las tarjetas con los nombres; era necesario decidirlo, porque se acercaba la hora y la gente

iba a llegar. Para acabar de una vez y poder ocuparse de su tocado, se decidió al fin a colocar el nombre del mayor a la derecha de su mujer, cuando una detonacion inesperada, seguida de una lluvia que cubrió enseguida una parte de la mesa y de los personajes que se hallaban cerca, vino a cambiar la escena. Hacía algunos minutos que Francisco se habia apoderado de una de aquellas botellas cuyo tapon y cuyo cuello, cubiertos de una capsula de plomo, tenian ocupada su imaginacion. Al principio creyó que le bastaria un simple tirabuzon para destaparla, pero despues de varios esfuerzos se habia aperibido de que unos hilos de hierro sujetaban el corcho; entonces habia tomado un cuchillo y se habia puesto a falsear el tapon, los a ambres y las ataduras, y despues de un largo trabajo y en el momento en que desesperaba ya de conseguir su objeto, el corcho habia hecho explosion y el licor fermentado habia salido con tanta fuerza, que era vano el trabajo que Francisco empleaba torpemente para retenerlo, unas veces poniéndole encima el dedo, y metiendo otras el cuello de la botella debajo de su sobaco. Mme. Saint Godibert lanzó un grito de espanto, su marido dió un salto, su hijo saltó todas las tarjetas, y Mlle. Fifina se dejó caer sobre una silla con aire desesperado. Despues no se oyó por todos lados mas que estas palabras: —¡Oh, qué bestial ¡la mesa perdida! —¡Mi vesti ó bordado lleno de manchas! —¡Las anchoas se me han llenado de vino! —¡Y a mí la cabeza! —¡Bestial! —¡Animal! —¡Tener que poner de nuevo la mesa por completo! —¡Yo, que estaba tan bien peinada! —¡Esto es espantoso! Emedido de estos gritos de furor que se elevaban contra Francisco, contestaba gritando mas que nadie: —¿Y tengo yo la culpa? ¿podia yo adivinarlo? ¿cómo iba yo a creer que teniais fugos artificiales dentro de vuestras botellas, ni esos cohetes que salen como de un cañón... ¡Al menos se me debia haber prevenido! Mr. Saint Godibert no era dueño de sí; en su furor, y no encontrando a mano a mano su baston, cogió el plato de las aceitunas, queriendo rompersele en la cabeza. Angelica, en vez de retener a su marido, le gritaba:

se hacen traidion los advenedizos que quieren daria de grandes señores, y que no llegan nunca a tener la verdadera magnificencia necesaria para hacer las cosas enteramente bien. Asi en una comida en que os sirven manjares rebuscados y primorosos os hacen comer el pan duro, y tratan de economizar algunos cuartos sobre los gastos que se ven obligados a hacer para que se elogie su manera de tratar a las gentes. Mr. N colás Gogó pertenecia necesariamente a esa clase de gentes que quieren vestir bien, darse tono y fingirse personajes a la moda; pero que no se desasunan jamás lo bastante para que deje de aperibirse en su semblante algunos restos de la grasa original. —¡Fifina! ¡Fifina! ¡venid a abrocharme el vestido. —Ya voy, señora. —Veamos si hay un salero delante de cada cubierto, ¡qué muda tan extravagante! querer que cada uno tenga su salero; todo eso se hace muy costoso... en fin, puesto que esa es la moda... y estos vasos, ¡este boque de vasos delante de cada convidado! ¡esto es atroz! Me parece que el lujo de la mesa se ha llevado muy lejos en el dia. —El señorito va a bajar, señor. —Esta bien, Francisco. ¡Ah! Francisco, escuchad bien lo que voy a deciros: despues de la sopa servireis vino a todo el mundo, es decir, ofrecereis Madera a cada cual; ¿veis esa botella corta y cuadrada que está allí? —Sí señor, sí, conozco bien el Madera, ya sé lo que es, ¡es una cosa subidamente buena! —¡Ah! ¿sabéis que es bueno? ¿Y dónde lo habeis bebido, puesto que llegais de vuestra Normandía, y no habeis servido en Paris mas que en mi casa? Francisco se puso como la púrpura, miró sus zapatos y contestó despues de un rato: —He dicho que era bueno para aparentar que lo conocia... como el señor me acaba de reñir porque no conocia el atun, he pensado que me reñiria tambien si no conocia el Madera. —¡Hum! he ahí una respuesta que me parece muy normanda; pero no importa, yo aclararé eso mas tarde, volvamos a lo que queria deciros; llegareis a cada persona con esta botella y le direis: ¿querreis maderá? —Sí señor, y comprendo. —Esperad; cuando os digan que no, no insistis y pasareis enseguida a otro, ¿entendeis? —Sí señor; pasaré enseguida a otro.

LA FAMILIA GOGÓ. —Cuando acepten servireis; pero tendreis siempre cuidado de no llenar el vaso sino como dos tercios... —¡Ah! ¿dos tercios? —Esperad, tomad una garrafa, vertedme en este vaso, así; nunca mas alto; estais en los dos tercios. —¡Ah, bien, señor! Ya veo la medida. —Pero bien entendido que si la persona que tiene el vaso lo levanta antes de que hayais llegado a ese limite, no os detendreis enseguida. —¡Ah! ¿no tienen obligacion de tragar los dos tercios? —¡Eh! no, imbécil. Se trata únicamente de economizar mi vino, de dar el menos posible; ya se beberá demasiado con todo. —Ya estoy, señor; comprendo perfectamente. —¡Gracias a Dios! La señorita Fifina volvió soplando las yemas de los dedos, y diciendo: —¡Vamos! al fin está abrochada la señora. ¡Ah! si yo hubiera sabido que Francisco estaba ya abajo, le hubiera llamado. ¡Tengo los dedos que no los siento! El joven Julian llegó en este momento en gran tocado de dandy, pero con el aire contrariado, y encogido siempre delante de su padre. —Llegad, señor hijo; ¿cuánto tiempo empleais en el tocador! A vuestra edad me aviaba yo en dos minutos, y sin ver claro. —¿Y por qué sin ver claro, padre mio? Os levantariais entonces muy temprano. Mr. Saint Godibert, que se aperció de que habia dicho una necedad, se apresuró a continuar. —Decid, Julian, vos que comeis con bastante frecuencia fuera de casa, ¿se ponen los nombres de los convidados sobre la mesa? —¡Los nombres, padre mio! —Sí, los nombres, para indicar los puestos. —A fe mia que no he fijado la atencion... —Entonces, caballero, ¿en qué pensais? ¿De qué sirve la educacion que os he hecho dar? ¿el dinero que he gastado por vos? Si no notais las cosas mas esenciales, las cosas mas importantes para el que va con frecuencia al buen mundo... —¿Qué hay, amigo mio? preguntó Mme. Saint Godibert llegando con su ve tido bordado, con el que parecia un idolo del paganismo? —Hay, que nuestro hijo no sabe si se ponen ó no se ponen los nombres de los convidados sobre la mesa. ¡A su edad! Y come en las mejores casas, segun nos dice cuando come fuera, como lo

91